

NÚMERO EQUIVOCADO

marina de ita

facultad de filosofía y letras

ganadora del concurso 30

Personajes:

SOFÍA (mujer de 38 años)

ANDRÉS (hombre de 36 años)

La acción transcurre un jueves por la noche, en la sala de un departamento viejo y descuidado de la colonia Roma. En el centro del escenario se encuentra un sillón de terciopelo rojo, y a su lado está parada una lámpara alta, encendida. Al fondo derecho hay un librero en el que hay una máquina de escribir antigua, un globo terráqueo, un radio antiguo y un teléfono rojo. En el fondo izquierdo se encuentra una puerta con una pequeña mirilla.

Hacia el proscenio, a la izquierda, hay una mesita sobre la que está un portarretratos cuya imagen está volteada hacia el fondo del escenario, de modo que el público observará sólo la parte posterior. Hay también una mesa de centro vacía.

Escena I

SOFÍA está recostada en el sillón leyendo un libro. Lleva puesta una falda color vino muy larga, un suéter azul marino y unas pantuflas de borla, color rojo. Se escucha música clásica a un volumen muy alto. Suena el teléfono, cuya campanilla es muy fuerte, y ella se levanta a contestar.

SOFÍA

¡Carajo! ¡Otra vez! (Descuelga el auricular) ¡Bueno? ¡Bueno! (Ella escucha a su interlocutor) Por

el alto volumen de la música no se oye la voz del otro. Sólo se distingue una voz de hombre) Mire, señor, le voy a suplicar que revise bien el número y que se fije bien en cómo marca su dedito el teléfono, porque mire que no es la primera vez. Además, ésta es una casa decente... (Se escucha el "pi, pi, pi" de la llamada que se ha cortado. Ella cuelga el teléfono y camina hacia la mesita del retrato. Se dirige a él) Ay, mamá, hasta eso que tenías razón. Los hombres son unos imbéciles. Bueno, ya lo sé, no sólo los hombres; yo sé que yo, pues yo también, pero creo que tú ya me perdonaste porque... bueno, yo era sólo una niña y... (Vuelve a sonar el teléfono) ¡Bueno! ¡Marque bien, carajo! El teléfono del lugarsucho a donde usted quiere hablar es el 55-39-60-64, no 54, idiota. ¿Qué es muy difícil fijarse en los numeritos que su mano marca? (Suena otra vez la línea cortada) Mmh, cuelgan, así, nada más, sin pedir perdón siquiera. Y yo todavía dándole la información al muy puto. (Habla al público) Bueno, con la emoción que han de sentir los cerdos, la desesperación por correr con una puta, que van a andar pensando en mí. ¿Pero por qué a mí? Esto es el colmo; que me pregunten a mí que cuánto cobro, es algo así como una cachetada. A mí, nunca... bueno, que no... ustedes saben. Bueno, pues el caso es que sí, que ya van varias veces; ya van a ser dos semanas que hablan esos tipos idiotas que se equivocan por un número, un numerito nada más, y no tienen ni la menor idea de que en realidad me lastiman porque... bueno, yo estoy sola y si no fuera porque tengo dedos, pues no sabría ni siquiera lo que se siente. (Al retrato) Ay, mamá, perdón, ya sé que está mal que hable así, pero bueno, ya, ya no lo vuelvo a hacer.

(Al público) Perdón, es que es muy especial y bueno, yo nunca he sido, creo, muy brillante para hablar, entonces digo lo que no debo de decir. Yo sé que no soy ninguna niña y que puedo hacer con mis dedos lo que se me antoje, ay, que vergüenza, pero gritarlo a los cuatro vientos y enfrente de mamá, pues no sé, no está muy bien... Ay, qué horror; sólo interrumpí la novela por esos idiotas con dedos atrofiados que me persiguen. No, si ya una vez hablé para comprobar y sí, ahí es una casa de citas que se anuncia en un periódico como casa de masajes. ¿Tengo yo la necesidad de soportar a esos pelados? A veces pienso que el destino me juega muy chueco. Eso de mandarme hombres así... Nunca suena el teléfono, bueno, nunca sonaba hasta estos días, y ahora es llamada tras llamada; pero ninguna es para mí, ni una. Bueno, vamos, por un lado está bien, porque el ruido me recuerda que estoy viva y que soy real, no como los personajes que todo el tiempo están como... (Suena el teléfono y ella contesta) ¡Aló?

*Se escucha claramente la voz de ANDRÉS.
Está nervioso y habla muy bajito.*

VOZ DE ANDRÉS
Sí, buenas noches.

SOFÍA (enojada)
Buenas. ¿Usted también?

ANDRÉS
Bueno, pues sí, también. (ríe nervioso)

SOFÍA (al público)
Qué tipo tan idiota. Y bien, ¿me puede decir de qué se ríe?

ANDRÉS
Hablo a... a los masajes, ¿verdad?

SOFÍA
Ay, señor, usted y yo sabemos que no es casa de masajes, así que para qué nos hacemos pendejos. Y sí, aquí es. (Mira al público con sonrisa de complicidad) ¿Qué se le ofrece?

ANDRÉS
Bueno, lógicamente yo... Quiero informes.

SOFÍA
¡Ah! Principiante, ¿eh? Bueno, pues aquí todo es muy fácil, muy barato, cómodo...

ANDRÉS
Bueno, pero, ¿tengo que ir a un hotel?

SOFÍA
No, hombre. Aquí tienes tu casa. Tú escoges: rubia, trigueña, pelirroja, frondosa, delgada, frágil... también eliges la ambientación; hay un cuarto rojo en el que te sentirás entre llamas de fuego, o uno azul...

ANDRÉS
Es que, bueno, yo tengo un problema. Ay, que vergüenza, es que... bueno, necesito un servicio extra. No importa el precio, es lo de menos...

SOFÍA
Ay, niño, ¿qué es lo que vas a pedir?

ANDRÉS
No, no es lo que usted piensa. Es que para mí es muy difícil salir de aquí; estoy en la oficina y, verá, trabajo con mi esposa y no puedo despegarme de ella ni un solo segundo porque, bueno, es un poco posesiva y además se preocupa demasiado por mí. No es que sea celosa, no, ella sabe que yo no soy de esos que...

SOFÍA
Que engañan a sus mujeres acudiendo a casas de citas.

ANDRÉS
No, yo nunca la he engañado, pero hoy es diferente, no sé por qué, pero siento ganas de estar con una mujer más joven, distinta... Pero, bueno, lo que yo quisiera es que viniera una chica, o un enviado de ustedes y que inventara algo, lo que sea, una historia para que yo me pueda salir.



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA

Ay, señor. ¿Usted cree que esto es una compañía de actores? No, señor; yo no le voy a enviar a su oficina a una de mis chicas. ¿Qué quiere, que se arriesgue a que su mujer la asesine? No, eso sí que no.

ANDRÉS

Bueno, no sé, a lo mejor podríamos arreglarlo de otra manera; es que usted no sabe, pero es algo que deseo desde hace mucho tiempo, pero no he encontrado la manera...

El volumen de la música aumenta hasta que no se escuchan las voces. La luz se va desvaneciendo poco a poco, hasta que se oscurece completamente.

Escena II

SOFÍA aparece sentada en el sillón, escribiendo en una libreta. Escucha la misma música de la escena anterior, a un volumen muy bajo. Tocan la puerta.

SOFÍA

¿Ahora quién molesta? Tengo la música muy quieto como para que me estén chingando. Además, todavía fuera rock o algo así, pero ¿esto? *(Insisten los golpes en la puerta. Enfadada, se levanta a ver por la mirilla quién es)* ¡Un hombre! ¿Qué hace aquí un tipo? Yo no lo conozco y... *(Vuelve a tocar)* No, no, él no puede ser. Sería una locura, no. Bueno, sí, ya sé que le di mi dirección, pero no quedamos en nada, era un juego. *(Al retrato)* Ay, mamá, perdóname, ya sé que no está bien... Tú sabes que yo nunca he buscado a nadie, porque primero estás tú, pero ni modo que lo deje allá afuera, pobrecito. ¿Será él? Bueno, quién más, pero era una broma; él no se podía escapar y... *(Toca más fuerte)* Y, ¿qué le voy a decir, que me divertía oyendo sus pendejadas? ¿Que voy a ocupar su caso en mi próxima novela? ¿Que es el personaje ideal, el anti-héroe que buscaba desde hace tiempo...?

SOFÍA abre la puerta y aparece ANDRÉS, vestido de traje, portafolio en mano.

ANDRÉS (*tímido*)
¿Madame Sophie?

SOFÍA
Eh, *monsieur*...

ANDRÉS
Andrés.

ANDRÉS la mira de pies a cabeza y se asoma a ver el departamento. Ella se mira el vestuario y se suelta el cabello.

ANDRÉS (*nervioso*)
Pensé que no había nadie y... bueno, ¿primero se paga?

SOFÍA
¿Pagar? Bueno, no precisamente. Podemos hablar, hay tantas cosas que decir...

ANDRÉS
Bueno, para hablar, podría intentarlo con mi mujer; tal vez sería difícil pero, bueno, ya vine, ahora...

SOFÍA
¡Qué desesperado! Yo siempre he creído que hablar es un buen calentamiento para cualquier ejercicio corporal.

ANDRÉS (*volteando a ver todo el departamento*)
Y, ¿así lo hacen para disimular?

SOFÍA
¿Disimular? Pues, ¿qué parece?

ANDRÉS
No sé, la casa de una viejita o... ¿Por qué no lo hacen como una casa de masajes? ¿Eso es legal, no? Bueno, pero, ¿dónde está ella?

SOFÍA (*mirando tristemente su departamento*)
¿Ella?

ANDRÉS
Hombre, Gladys.

SOFÍA
¿Yo le dije ese nombre tan vulgar?

ANDRÉS
Pues sí, pero el nombre no importa.

SOFÍA
Ay, qué pena me da, pero, ¿qué cree? Gladys tuvo que salir.

ANDRÉS
Bueno, pero supongo que no es la única.

Él camina hacia todas direcciones, tratando de encontrar los cuartos o alguna puerta.

SOFÍA
¿Muy vieja?

ANDRÉS
¿Qué?

SOFÍA
¿Parece que vive aquí una mujer muy anciana?

ANDRÉS
Ay, no sé. Grande, solterona, lo que sea. Pero ¿por qué la dejó irse? Ya habíamos quedado.

SOFÍA
Ay, por favor; no habíamos hecho un contrato ni mucho menos.

ANDRÉS
Y ¿ya no va a regresar?

SOFÍA (*al retrato*)
Ay, mamá, yo sé que fue mi culpa, pero...

ANDRÉS
Bueno, tampoco se mortifique, pero ya... quiero ver a alguien, a quien sea, una mujer...

SOFÍA
¿En serio crees que ahorita va a aparecer entre los libros una mujer bellísima que te va a jalar de

la corbatita y te va a llevar a un cuarto oscuro, pintado con flamas rojas? Ay, por favor.

ANDRÉS

Oye, ¿qué te pasa?

SOFÍA

Bueno, a ti, ¿cómo se te tienen que decir las cosas?

ANDRÉS (*desesperado*)

¿Qué cosas, carajo?

SOFÍA

Bueno, pues es que... aquí... bueno, esto no es un burdel ni nada que se le parezca; aquí no hay putas, como quien dice.

ANDRÉS (*agresivo*)

¿Qué es esto? ¿Una broma o qué chingados?

SOFÍA

Vaya, está saliendo el Andrés agresivo que llevas dentro, ¿eh?

ANDRÉS

Estabas de acuerdo con ella, ¿verdad? Ella misma me mandó. Con razón me dejó salir sin ningún problema, sin averiguaciones. Caí en mi propia trampa; no puede ser.

Y qué, ¿cuánto te pagó?

SOFÍA

Ay, ¿quién?

ANDRÉS

¿Cómo quién, pendeja? ¡Beatriz, mi mujer!

SOFÍA

Dios mío, no es posible. Los hombres están completamente locos. Además, ¿quién eres tú para pendejarme?

ANDRÉS

Bueno, ya, dime. Ella me puso el periódico enfrente, así, en esa hoja, para ver si yo caía en la tentación. ¿Te habló? ¿La conoces de hace mucho?

SOFÍA

El único que me habló fuiste tú, bueno, entre tantos hombres que, bueno, para qué te cuento. Pero fijate que hubiera sido interesante hablar con ella, para hacer un sondeo y saber a lo que me atenía.

ANDRÉS

Entonces sí la conoces.

SOFÍA

¿A quién? Ah, no. Tú estás aquí porque tu suerte te arrastró como a un cangrejo, yo creo. Además yo escribo, y pensé que me podrías dar buen material para...

ANDRÉS

¡Carajo! ¿Qué hago aquí? No puede ser, no puede ser...

SOFÍA

Pero relájate. Olvídalo. Podemos pasarla bien.

ANDRÉS

No puede ser. Yo sólo quería un poco de distracción. Me salí con tanto trabajo, mintiendo como un puberto, y vengo a caer en casa de una enferma.

SOFÍA

"Enferma." ¿Puedo saber por qué utilizaste ese término?

ANDRÉS

Sólo contéstame, ¿por qué llegué aquí? Esto no es un burdel. Sólo un pendejo como yo puede creer que es una casa de citas disimulada. O sea que mi mujer no sabe nada... entonces, ¿qué hago aquí?

SOFÍA

Tú sabes; a veces el destino es muy cabrón.

ANDRÉS

Carajo, no me hables del puto destino... (*Gritando*) ¡Contéstame! (*La jala del brazo*) ¿Con quién hablé? ¿Contigo? ¿Me engañaste? ¿Eh? Contéstame.

SOFÍA

Pero no me grites. De verdad que en tu casa has de estar muy reprimido. Por teléfono parecías un corderito y mírate, eres de los que se escapan de las garras de su represor y lo primero que hacen es reprimir al que se encuentran en su camino... Bueno, pues sí, hablaste conmigo.

ANDRÉS

Y me engañaste. ¿Atraes así a los hombres? ¿Con mentiras? ¿Poniendo el teléfono de un burdel? ¿Haciendo la voz de Madame Sophie? ¿Todos caen así, como yo?

SOFÍA

Cálmate, por favor. Era un juego.

ANDRÉS

¡Ah, un juego! Qué bien. Poner el anuncio en el periódico: "casa de masajes, personal universitario..." Qué buen juego. Suena divertido. Qué interesante, ¿eh?



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA (*apenada*)

Yo no puse ningún anuncio.

ANDRÉS

¡Ah, no!

SOFÍA

Pues no. Mira, lo mejor es que te sientes. Relájate, te puedo preparar un té.

ANDRÉS (*se para*)

No. Yo me voy de aquí antes de que me duermas con una bebida, o algo así.

SOFÍA

Oye, qué imaginación, qué original. ¿No se te podría ocurrir algo más interesante?

Se para en la puerta para impedirle el paso.

ANDRÉS (*triste*)

Tú sabes que no fue fácil; te dije cómo es mi mujer... Sólo eso me faltaba; que una desconocida conociera mis problemas sentimentales.

SOFÍA

Es que yo sabía que no eras un degenerado.

ANDRÉS

Y, ¿a qué viene eso?

SOFÍA

Lo supe desde que contesté. Siempre hablan hombres malos, enfermos —como me dijiste a mí—, locos, maniáticos; pero yo les cuelgo y a veces los regaño, porque no es posible que me estén molestando cuando yo estoy en lo más interesante de una novela. Pero contigo fue diferente, conmovedor...

ANDRÉS

¿O sea que por lástima me hiciste venir?

SOFÍA

No pensé que fueras a venir. Además, al final yo intenté decirte que estabas equivocado, te iba a dar el número correcto, pero tú estabas muy ilu-

sionado. Es que a veces la gente se equivoca, marcan 5 en lugar de 6; es que son muy parecidos, casi como hermanos; es normal que los confundan. Tal vez los del periódico mismo también se equivocan y ahí aparece mi número... impreso en un periódico, imagínate... Pero a veces las confusiones resultan ser buenas porque...

ANDRÉS (*gritando*)

¡Yo quiero ir con una puta!

SOFÍA

Ay, qué bárbaro. Bueno, entiendo que te sientas triste, y enojado conmigo; tienes razón, yo te engañé, soy una mentirosa, lo acepto, pero esto podemos arreglarlo. Yo creo que el cuerpo de una prostituta no difiere mucho del de una mujer común y corriente, normal, estándar...

ANDRÉS (*asombrado*)

¿Qué? Yo quería llegar a un cuarto rojo, lleno de cojines de satín, encajes. Nunca he entrado a una casa de citas y...

SOFÍA

Bueno, yo tampoco, pero podríamos improvisar.

ANDRÉS (*con asco*)

Olvidalo.

SOFÍA

No pensé que fuera tan repulsiva. ¿No querías a una mujer y ya?

ANDRÉS

Tú no entiendes. Quería emborracharme, bailar danzón, morder los encajes de un liguero...

SOFÍA

Ya te dije, podemos improvisar. A veces es mejor la espontaneidad.

ANDRÉS

Es que yo quería estar con Gladys.

SOFÍA

Enamorado de un nombre ficticio.

ANDRÉS

¿Qué horas son?

SOFÍA

Las nueve y diez.

ANDRÉS

Quedé en llegar a las doce a más tardar. Nunca he llegado tan tarde. Me da un poco de miedo, porque tal vez se dio cuenta de todo, y yo llego contando una historia estúpida.

SOFÍA

Y, ¿cómo te escapaste al fin?

ANDRÉS

Un compañero me ayudó; le pedí que me avisara enfrente de ella que me había hablado Luis, un amigo que vive en Estados Unidos y que no viene hace más de diez años, y que quería hablar conmigo porque estaba a punto del suicidio...

SOFÍA

¿Y te creyó?

ANDRÉS

Sí, y hasta se preocupó por el hombre.

SOFÍA

Oye, a ti no se te ocurren ideas muy brillantes, ¿verdad?

ANDRÉS

Gracias.

SOFÍA

No, no lo digo por ti, claro, pero qué querías, que llegara Gladys con su rubia cabellera y la raíz negra y una minifalda muy pegada envolviendo sus frondosas nalgas, y que dijera: (*Con voz sensual*) "Vengo por el señor Andrés porque su madre está muy enferma y sólo lo quiere ver a él. Él llega a su casa hasta las doce; es que le tiene que hacer compañía a la pobre anciana." ¿Eso querías?

ANDRÉS

Mira, mi madre ya murió hace mucho tiempo.

SOFÍA

La mía también, pero ella todavía está conmigo. *(Señala la fotografía)* Es ella; es muy dura, nada le parece.

ANDRÉS

Era.

SOFÍA

Es o era, ya no sé. Bueno, era muy severa, pero yo creo que tenía razón, porque yo siempre le di problemas. Se enojaba cuando tartamudeaba, pobrecita, se desesperaba. Tal vez si nunca me hubiera dicho nada se me hubiera quitado rápido, pero no, era peor. Creo que desde que murió, hablo fluido. Siempre me advirtió que yo iba a estar sola siempre; que ningún hombre se iba a acercar a mí, pero que sería lo mejor porque los hombres son malos, groseros, que huelen mal, y que además, son unos imbéciles. Creo que papá la hizo sufrir mucho, pobrecita. Yo no lo conocí. Cuando me pegaba, yo lo merecía. Decía que actuaba como niña menor. Un día traté de mejorar, me puse tacones, me pinté la cara, me puse su ropa, y cuando me vio, me azotó contra la estufa, que estaba muy caliente, y me gritó que parecía una puta retardada. Mira, tal vez de ahí viene que tú hayas venido aquí con el afán de ver a Gladys. Parecía una putita, imagínate. Bueno, pero Silvy sí era buena; ella sí que era lista, y muy bonita. Seguro que ya tiene hijos, han de ser muy simpáticos. Siempre tuvo muchos novios; es que era muy inteligente y sabía hablar bien.

Ay, Silvia me salvó tantas veces. Nunca voy a olvidar aquella Navidad. Recuerdo que nos reuníamos cada año en casa de la abuela; iban muchos familiares que yo no conocía. Nunca nos veíamos, y se supone que ahí todos se contaban lo que habían hecho en todo ese año. Yo no hablaba con nadie porque mis primos de mi edad no me querían, ni querían que jugara con ellos cuando éramos niños, y mucho menos que platicáramos cuando éramos adolescentes. Silvy

sí era muy amiga de ellos. Bueno, pero una de esas navidades, estábamos todos sentados a la mesa, una mesa muy larga, yo tenía 18 años y frente a mí estaba sentado un tío, muy, pero muy antipático. Hubo uno de esos silencios muy pesados, en los que los ruidos de los cubiertos se oyen estruendosos; él me volteó a ver y sólo por decir cualquier cosa, por romper ese silencio incómodo, se preparó para hablar, porque estaba masticando un gran bocado de pavo y no podía hablar, así que me miraba y masticaba como amenazándome. Yo estaba muy nerviosa y me había puesto roja, porque no me gustaba hablar en público; por fin acabó y tomó un trago de vino e hizo su estúpida pregunta: "Y tú, Sofía, ¿para cuándo te casas? ¿Cuándo tenemos boda?" ¡Boda! Yo no había tenido novio nunca, ni amigos, ni nada, y me preguntaba cuándo me casaría, el muy imbécil. Él sabía que su pregunta era hiriente y por eso la hizo, estoy segura. Yo no contesté nada y él continuó: "Ah, entonces si no eres noviera es porque eres muy estudiosa, eso es natural; eres brillante en tus estudios, yo supongo. ¿Qué estudias? ¿Ya acabaste la preparatoria?" Y yo no tenía ni la menor vocación, ni ganas de estudiar nada, y él con su mirada apuntándome, amenazándome como si a él le importara mi vida; yo estaba cada vez más roja de vergüenza y de coraje por oír una estupidez semejante. Qué argumento era ése: si tienes novio eres mala estudiante, si tienes cinco novios, has reprobado tres años, si tienes amigos, llevas puros ochos... Y todas las tías mirándome, esperando una respuesta, y entonces las lágrimas empezaron a brotar solas y comencé a llorar, de esas veces que te ahogas, y todos me miraban perplejos sin saber qué hacer, qué decir, entonces Silvy, porque ella era muy inteligente, espontánea, sabía tratar a los idiotas, dijo: "Es que lo que ustedes no saben es que Sofía es actriz. Sí, lo que quiere es dedicarse a la actuación. A ver, ¿a quién de ustedes le sale llorar así, sin motivo alguno?" Yo pensé que todos se iban a dar cuenta de que era una mentira tonta, pero en eso todos empezaron a aplaudirme y las tías me miraban con emoción. "Mírala, tan calladita que se veía y mírenla, resultó actriz", dijo alguna vieja

hipócrita. Pero, bueno, ahí empezó y terminó mi carrera de actriz.

ANDRÉS

¿Y qué tu vocación no era escribir?

SOFÍA

Ay no, hombre. Tú eres de los que ven una máquina de escribir u oyes que alguien dice que está escribiendo una novela y te impresionas porque estás frente a un artista.

ANDRÉS

Bueno...

SOFÍA

¿Ya ves? Te estás interesando hasta en mi vocación. Y tú que no querías quedarte.

ANDRÉS

Bueno, ¿qué quieres? ¿Que te deje hablando sola?

SOFÍA

Oye, ¿por qué no invitas a alguien?

ANDRÉS (*confundido*)

¿Qué?

SOFÍA

Sí, podríamos hacer una fiesta. Me encantaba hacer fiestas.

ANDRÉS (*extrañado*)

¿Sí?

SOFÍA

Sí, ¿qué tiene?

ANDRÉS

No, nada, pero me parece raro.

SOFÍA

Pues sí, me encantaban las fiestas. Sobre todo cuando él está de viaje.

ANDRÉS

¿Él?

SOFÍA

Sí, mi marido. Viaja mucho, se dedica a la exportación.

ANDRÉS

O sea que tú... ¿Tú estás...?

SOFÍA

¿Estoy qué? ¿Casada? (*ANDRÉS asiente*) Pues no, pero a veces juego a que lo estoy, como juego también a hacer fiestas. ¿Te molesta, o qué?

ANDRÉS

¡Bah! A mí no me importan tus locuras. Sólo me preocupa que soy un idiota que caí en una ocurrencia tuya, mientras que podría estar con Gladys revolcándome en un sillón rojo.

SOFÍA

¿Lo ves? La imaginación es muy poderosa. Llamas Gladys a un ser que no existe, y hasta mencionas su nombre con cierta sensualidad que me encanta. Bueno, qué, ¿hacemos la fiesta?

ANDRÉS

¿Qué fiesta, carajo? ¿Vamos a jugar a que hacemos un fiesta?

SOFÍA

Pues no estaría nada mal. Ya que dices "Gladys" con tanta emoción, siendo que sólo es un juego, ¿por qué no habríamos de jugar a que estamos en una buena fiesta? (*Se para y sale del escenario*) ¡Voy por el vino!

ANDRÉS

¿Qué? ¿Va a ser agua y vamos a jugar a que es un buen vino francés?

Se queda solo, quejándose con gestos. SOFÍA entra con dos copas en la mano y una botella abierta. ANDRÉS hace cara de sorprendido al verla.

SOFÍA

Hay más, ¿eh? ¿Quieres alguna botana? Hay jamón serrano, queso, melón...

Se vuelve a parar y sale. ANDRÉS se sirve una copa.

ANDRÉS

Bueno, de menos. *(Grita)* Oye, ¿y por qué tantas cosas tan elegantes?

SOFÍA *(desde la cocina)*

Para las fiestas.

ANDRÉS *(al público)*

No es posible, nunca creí que pudiera existir una mujer que compra vino y botellas para sus fiestas imaginarias. ¿Será de verdad este vino, o será de juguete?

SOFÍA *(entrando)*

¿Para qué preguntas pendejadas si ya tomaste? *(Toma la botella y la copa que están en la mesa de centro y las pone en el piso. Se sienta y se sirve)* Además, qué grosero; empezaste a tomar sin esperarme para brindar. ¿Esos modales te enseña tu mujer?

ANDRÉS *(enojado)*

Oye, ¿qué te pasa?

SOFÍA

Ay, ya me imagino. Si le dijeras a ella ese "oye, qué te pasa", te soltaría una bofetada, pero te digo, el reprimido se escapa del opresor y lo que hace es convertirse en un monstruo represor. *(ANDRÉS se toma la copa de un solo trago)* Creo que es mejor tener varios invitados.

ANDRÉS

Bueno, eso suena lógico.

SOFÍA

Pero imaginarios, porque si contigo ya me estoy desesperando, ya me imagino con veinte iguales a ti. Por eso es mejor que me visiten mis personajes.

ANDRÉS *(harto)*

Ay, ya. ¿No?

SOFÍA

¿Ves? Eres un egoísta que sólo piensa en su placer y que sólo quiere coger con Gladys. Qué nombre le puse; podrías haberlo inventado tú con tu gran imaginación. Mira, es que a veces reúno a los personajes que he creado. A veces vienen por familias, o sea por texto. No es que sean hermanos o primos, sino que son personajes de la misma historia. Ellos se conocen muy bien y yo los conozco mejor aún, así es que no hay mucho que contar. Pero a veces vienen los personajes de diferentes textos y entonces sí que se pone bueno. Aunque es cansado, imagínate: tengo que hablar por diez o quince tipos, y por mí, por supuesto, que siempre me impongo como anfitriona y, modestia aparte, como creadora. *(Triste)* A veces invito a algunos compañeros de la escuela, pero nunca vienen, no sé por qué: han de estar muy ocupados; pero yo creo que me divierto más con los personajes, aunque me cho-ca estarles diciendo personajes; suena despectivo, ¿no? Personas, pero con la terminación "ajes". Eso no me gusta, por eso sería mejor llamarles amigos.

ANDRÉS

¿Estudias?

SOFÍA

No; doy clases en una secundaria. Clases de español. A veces quisiera que viniera mi hermana, pero cuando le hablo nunca está. Silvy ha de tener mucho que hacer con sus niños y su esposo, por eso no me regresa la llamada, pobrecita. Creo que ahora se reúnen ahí en las navidades, pero no conozco su nueva dirección. Conseguí su teléfono porque me habló una tía para avisarme que había muerto su esposo, entonces le mentí y le dije que había perdido la agenda en donde acababa de anotar el teléfono de Silvy. Si tuviera la dirección iría en Navidad y les llevaría regalos a todos, hasta al tío que me hizo llorar en la mesa... Oye, este vino como que se sube muy rápido.

ANDRÉS

Qué horror, voy a llegar oliendo a alcohol.

SOFÍA

Bueno, ¿querías emborracharte con Gladys, no? *(Ríen)* Que bien te verías con Gladys a un lado sirviéndote las copas como una esclava.

ANDRÉS

¿Hace cuánto que no la ves?

SOFÍA

¿A Gladys? Tú de plano ya estás hasta la madre.

ANDRÉS

A tu hermana.

SOFÍA

No sé. Cinco, ocho años, ya no me acuerdo.

ANDRÉS

Y, ¿tienes algún libro publicado?

SOFÍA

Ay, por Dios. Tengo muchos cuentos y novelas, pero ninguno acabado. Es que siento que si los termino, ellos ya no van a estar aquí conmigo, o podrían estar, pero ya limitados por un final; ya no serían alterables, estarían como lejanos, ajenos a mí. Son lo único asible que yo tengo y no los puedo dejar ir así, nada más. Y aunque los suplantara por unos nuevos, no sería lo mismo; la costumbre es cabrona ¿eh? Bueno, eso tú lo debes saber mejor que yo.

Oye, nunca había venido nadie. Bueno, una vez vino una maestra de la escuela porque se le descompuso el coche y estábamos por aquí. La escuela está cerca. Pero se quiso ir muy rápido.

Ay, qué aburrido eres; ¿no te gusta bailar?

ANDRÉS se encoge de hombros. Ella camina hacia el librero y sintoniza una estación en donde tocan rock and roll. Regresa y lo jala para bailar. Bailan torpemente, enredándose y sin ritmo.

ANDRÉS *(mientras bailan)*

A ella no le gusta bailar. Es muy seria.

SOFÍA

Pobre de ella. Va a morir muy tiesa. En cambio a mí me encanta; no soy muy buena, pero creo que no lo hago tan mal. A veces quisiera ir a un salón o algo así, pero no quisiera ir sola. Tal vez no me vería muy bien bailando con un amigo imaginario, y generalmente los hombres solos prefieren bailar con mujeres un poco más, no sé, atractivas, no sé por qué, pero creo que así es...

¿Te gusta viajar?

ANDRÉS

Sí, pero es difícil. Mi sueldo no da para mucho; el de ella tampoco. Además, a Beatriz no le gusta viajar; prefiere quedarse en la casa, que es fresca, no hay sol...

SOFÍA

Pues si quieres, podemos viajar también. *(Va por el globo terráqueo)*

ANDRÉS *(al público)*

Creo que sólo un pendejo como yo soporta tanto.



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA se sienta en el piso y coloca ahí el mundo. ANDRÉS la sigue y se sienta.

SOFÍA

Lo único que tienes que hacer es cerrar los ojos y dejar caer tu dedo en el mundo. *(Ella lo hace girar y él sigue sus instrucciones)* ¡Guau! Te vas a Bali, qué exótico. Mmh, resultaste candente, ¿eh? El destino te colocó en un lugar cálido *(ANDRÉS sólo sonríe)* Ahora es mi turno. Hazlo girar. *(Lo hace. SOFÍA abre los ojos y ve que su dedo cayó en Sudáfrica)* No puedo creerlo. Anoche soñé que viajaba a África y que ahí encontraba a mi padre, que era negro, rodeado de hombres blancos que lo acusaban de haber abandonado a su familia. Los tipos blancos se convertían en una especie de caníbales y lo rodeaban corriendo con antorchas en las manos, cantando en una lengua africana.

ANDRÉS

Hablas demasiado.

SOFÍA

Y tú, preguntas mucho. Creo que nadie me había preguntado tantas cosas. O, ¿será que tú no tienes nada que decir? Cuéntame algo; ¿cómo es ella?

ANDRÉS *(ya un poco borracho)*

Es buena, me cuida mucho, se preocupa por mí. Me regaña cuando hago mal las cosas, cuando hablo mal o no hablo, porque soy muy tímido y tampoco me gusta hablar en público, entonces me trabo y a ella eso le molesta mucho... Es bonita, un poco llenita, pero tiene un vientre gracioso.

SOFÍA

Y ¿por qué no estás con ella? ¿Por qué buscas a otra mujer?

ANDRÉS

Es que ya estoy hartito, porque con ella me da miedo. Todas las noches siento miedo; miedo al hablar, al moverme, al acariciarla. Me avergüenzo.

SOFÍA

Y, ¿cuántos años llevan juntos?

ANDRÉS

Seis. Y me he acostumbrado, claro, pero es que ella es tan grande, tan fuerte, y yo me siento a su lado tan pequeño que me avergüenzo y me siento menos. Hoy yo quería fornicar con una mujer a la que yo pudiera domar, que se dejara hacer lo que se me diera la gana. *(Mientras habla, da tragos a la botella de vino)* Yo quería ser fuerte, grande. Yo iba a pagar para que se dejara hacer todo, me entiendes, ¡todo! *(SOFÍA lo abraza con compasión; él se acuesta y recarga la cabeza en las piernas de ella)* Ella es buena, tierna, me da calor, siempre está tibia. Yo siempre me resguardo en su pecho tan grande, tan tibio; y ella me acaricia la cabeza. *(SOFÍA le acaricia la cabeza dulcemente)* Yo soy muy friolento, pero ella me cubre del frío con su cuerpo tan fuerte, y yo tan pequeño, indefenso, me refugio en sus senos buscando su calor. Con ella me siento firme, seguro; no necesito nada. Y ella me despeina con sus manos grandes, tibias, y mi lengua se acerca a su pecho *(ANDRÉS empieza a besar el pecho de SOFÍA. Ella hace cara de confusión, de sorpresa, de miedo)*, y lo recorro lentamente y muerdo sus senos, sus pezones duros y grandes. Y ella me amamanta porque es buena y muy grande, y entonces a mí me da miedo porque recuerdo a mi madre, porque ella me protegía como Beatriz, que es tan buena, tan rígida... y eso no está bien, porque yo me siento un niño pequeño cometiendo incesto, pero tengo que seguir porque ella está feliz, sonriendo, gimiendo, y es que ella nunca ríe. *(La luz se va desvaneciendo hasta quedar muy tenue. SOFÍA y ANDRÉS están acostados en el piso. Él está sobre ella, besándola y acariciándola; ella no hace nada; sólo se deja besar y respira excitada)* Pero tu cuerpo es diferente. Huele a mujer, no a madre... tú eres bella, porque eres débil, tu carne es fina...

ANDRÉS sigue hablando pero no se le entiende; son casi balbuceos.

SOFÍA

Mamá, yo sé que esto no está bien; sé que no debo. Mamá, perdónalo, míralo, está fuera de sí, pobrecito. No sabe qué hace, porque es mejor no saber nada, ¿verdad, mamá? Dice que yo soy débil, pero ya no, ¿verdad? Tú me enseñaste a ser fuerte, ¿verdad? Míralo, ha perdido la razón; pero se siente bien. Mamá, ¿por qué nunca me hablaste de esto? Decías que los hombres no sirven para nada, pero creo que al fin descubrí una función que los respalda. Se está volviendo loco. O, ¿será que yo lo volví loco? ¿Estará enamorado? No, pero este amor no puede ser. Él es casado. Bueno, pero si se divorcia, tal vez. Aunque aquí no hay mucho espacio, sería cosa de buscar una casa en donde tal vez pudieran correr muchos niños traviesos, pero voy a tener que golpear a uno, porque siempre hay uno que hace todo mal y que no sabe hablar, ¿verdad, mamá? Pobrecito, pero así es la vida, aunque cuando me muera yo voy a estar con él siempre porque... *(Ella sigue hablando pero deja de entenderse lo que dice. Se escuchan los balbuceos y gemidos de ambos. Se oscurece el escenario casi completamente, sólo se ven sus siluetas fornicando)* ¡Mamá! ¡Mamá!

Se escucha el fragmento de un concierto para violonchelo. El volumen aumenta hasta que no se oyen los sonidos producidos por SOFÍA *y* ANDRÉS.

Escena III

SOFÍA *está acostada en el sillón, con una sábana que envuelve su cuerpo desnudo. Está sonriente y satisfecha. La luz es muy intensa.*

SOFÍA *(al retrato)*

Mamá, creo que esto se tiene que acabar. Sé que soy tonta y que tú me enseñaste a no dejarme llevar por mis impulsos, pero es que era bueno y me decía cosas bonitas que nunca había oído. Además... *(Entra ANDRÉS abrochándose la camisa)* tú no debes decirme lo que yo debo hacer

porque yo ya hablo bien y ya no tienes por qué hacerme sufrir así...

ANDRÉS

¡Carajo! ¿Dónde está mi saco? Ya van a ser las tres de la mañana y ya ha de estar furiosa. ¿Qué le voy a decir? No me va a creer ninguna excusa. Soy un imbécil. Sólo a mí se me ocurre, si ya la conozco. Mis llaves, ¿dónde están mis llaves? ¿Qué no me vas a ayudar a buscar?

SOFÍA *(triste)*

Entonces, ¿piensas volver?

ANDRÉS

¿Volver, a dónde?

SOFÍA

Con ella.

ANDRÉS

Ay, qué cosas dices. ¿Hasta dónde tendré que caminar para encontrar un taxi?

SOFÍA

Y, ¿cuándo nos vamos a ver?

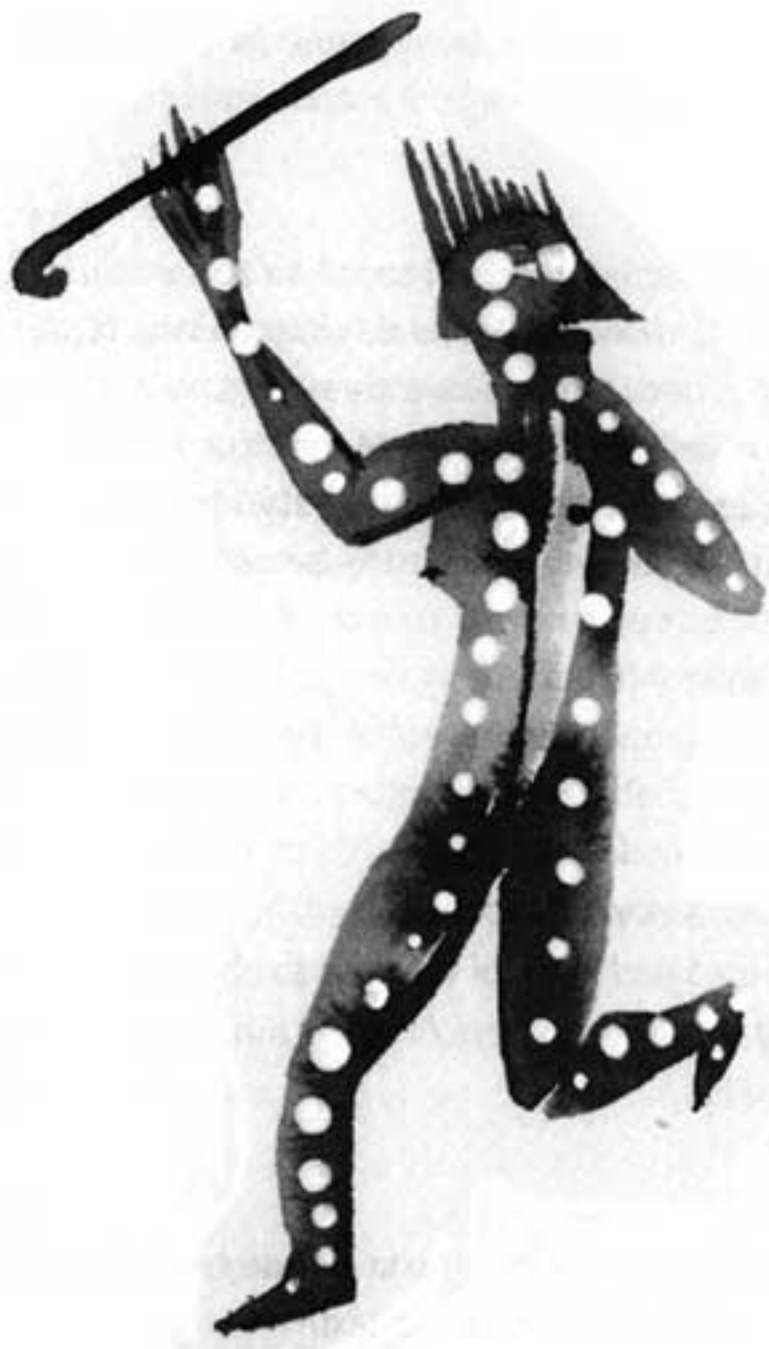
ANDRÉS

Ay, no sé. Nunca, tal vez... nunca.

SOFÍA *(se incorpora envuelta en la sábana)*

Pero es que tú me decías cosas que sonaban bien, que parecían reales. *(ANDRÉS la mira confundido)* O, ¿tú también me mentiste? Si es por venganza, no debiste haberlo hecho, porque mi mentira era parte de un juego, de una fantasía... Y tú sabes que te necesito, que necesito a alguien, y el destino te trajo hasta acá. No puedes irte así, nada más. *(ANDRÉS está parado en la puerta con el portafolio en la mano, escuchándola avergonzado)*

¿Qué? ¿Te quedaste con la idea de la puta? ¿Te vas como si hubieras ido con una Gladys cualquiera a coger y ya? Yo ya me despedí de mamá porque te encontré a ti. Por fin encontré a alguien con quién hablar, a quien acariciar, abrazar, y tú me dejas así, sola, como cuando



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

llegaste, después de que tantas cosas maravillosas pasaron, después de que nos emborrachamos, bailamos y hasta viajamos juntos. (*Llora y se sienta en el piso encorvada, envuelta en la sábana*) Para ti es muy fácil, ¿verdad? Pues sí; eres un cobarde que corre a los brazos de su madre por miedo a estar solo, ¿verdad? Ya sabes que yo me despedí de ella y no te importa; no puedo creerlo.

Eres un egoísta, un cerdo, un... ¡un degenerado incestuoso!

ANDRÉS

Beatriz me espera. Tengo que irme. (*Sale*)

SOFÍA

Mamá, perdóname. Tenías razón. Ya sólo van a venir ellos, te lo prometo. Perdóname.

SOFÍA se queda hincada frente al retrato de su madre. Entra música, preferiblemente un concierto para violonchelo, y la luz va disminuyendo para el oscuro final •

• • •

El secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo.

VOLTAIRE

Las personas son como la Luna. Siempre tienen un lado oscuro que no enseñan a nadie.

MARK TWAIN